

Han, Byung-Chul. *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Madrid: Taurus, 2023, 144 pp.

Luis Gabriel Mateo Mejía¹

Instituto Tecnológico Superior Purehépecha, México.

Byung-Chul Han, es un filósofo y pensador coreano-alemán, influenciado por el pensamiento oriental y occidental, quien ha demostrado una prolífera producción intelectual en estos últimos años. Sus obras, ya cuentan con un listado muy amplio y diversificado a diferentes traducciones en distintas lenguas. En esta redacción, la tarea consiste en revisar nuevamente ese sentido 'activista' que nos ofrece nuestra sociedad, para destacar los puntos ciegos en donde se pierde el horizonte de sentido. Es así como se revisan: a) ciertas consideraciones sobre la inactividad; b) notas al margen sobre el pensamiento del filósofo chino Zhuangzi; d) la noción del ser; e) la absoluta falta del 'ser'; f) el *páthos* de la acción; y f) notas sobre la sociedad que vendrá.

La redacción comienza con algunos fragmentos poéticos que nos mueven a contemplar al ser y a la vida, de la forma más pasiva posible. Al hablar del 'ser' subjetivo y la toma de 'conciencia', nos introduce al primer tema, pues ya de suyo son *consideraciones sobre la inactividad*. En la actualidad estamos viviendo un momento histórico, en donde la actividad se ha entendido como una cuota de libertad, consumo y desgaste energético en función de la productividad. Vemos hoy día, el concepto inactividad, entendido muy inadecuadamente. Parece que la vida y lo que se suscita en ella, quedan fuera de los términos de utilidad y rendimiento.

En este apartado, Han se pregunta sobre aquello que nos vuelve auténticamente humanos y por aquello que nos deshumaniza. Lo *humanum* se retoma bajo la búsqueda y perspectiva de comprender la valía del *momentum*

¹ egl.luis.mateome@gmail.com

de la inactividad. No como un momento de inactividad vacía y sin sentido, sino como aquello que permite contemplar la realidad y decantar la esfera de las acciones hacia el cedazo de lo que nos acontece en el entorno más vital y profundo de la esfera humana: la trascendencia de su subjetividad.

Al respecto del pensamiento filosófico de Zhuangzi, segundo apartado temático, podemos observar la volatilidad de la vida y la superficialidad con la que solemos tomarla. Enfocándonos principalmente en los cambios de apariencia de las personas y de las cosas, pero olvidando la verdadera esencia de la felicidad. 400 años a.C., el filósofo y pensador chino: Zhuangzi, nos regresa a esa lógica, adoptando una dialéctica necesaria para comprender la felicidad de un sabio campesino: “uno que no necesita arar”, (40). Puesto que la existencia humana se inserta en un sin número de limitantes para conocer y debido a la necesidad de una moralidad que muchas veces no puede ser comprendida a la ligera, es preciso usar la poética y la retórica, en función de despejar y desglosar la verdadera esencia del ‘ser’.

Allende sus apariencias en los acontecimientos históricos y de las vivencias, el ser de las cosas de distingue del existir de un mundo material. De forma ingeniosa, Han retoma esta base narrativa, para regresar al gozo y placer que contienen la contemplación o inactividad del alma y del espíritu. Sobre todo ante una realidad cambiante, provocativa e incluso violenta. De esta forma, sin posar el terreno de un pensamiento occidental y sistemático, encuentra la veta para depurar el ‘ser’, -de los entes-, de la inacción que contiene la acción de auto-observar.

En el tercer tema: *la acción del ser*, el autor nos explica como nos posesionamos ante lo que hacemos, lo que decimos, lo que creamos. De forma tal que el señorío de los seres humanos pareciera estar por sobre todo y sobre todos. Esta es una acción pasiva, incluso emotiva. En el “culmen de la era del antropoceno”, (44), ha olvidado la crítica que hace el ángel del fin de la historia de Walter Benjamin: “quedarse inactivo y contemplar para entender la realidad”, (46). En este sentido la contemplación se opone a la producción, es decir, dejar de actuar en la historia para introducirnos a ser capaces de estar en la historia.

A continuación se presentan diversas analogías que formulan la tesis del ‘Elogio de la inactividad’, estas figuras son: a) la ética de la salvación de la tierra; b) la renuncia a la producción alienada; y c) el mundo en su dimen-

sión íntima o patética. Figuras dialogadas bajo los esquemas propuestos por Heidegger y algunos de sus sucesores. En la primera se observa el diálogo, no necesariamente simétrico, entre sustentabilidad y armonía con el entorno. En la segunda observamos la disposición y empatía por sobrellevar o sufrir dentro de la misma condición humana. Y finalmente, en el tercera figura, la alegoría de la felicidad, aún ante los límites y la finitud, por corresponder a una filosofía de actitudes. Se contiene así una filosofía del cuidado de sí mismo y la reflexión.

Consecutivamente, *la absoluta falta del 'ser'*, cuarto apartado, se retoma nuevamente la concatenación de la noción del ser, con la actividad como supervivencia y necesidad de producción, para evitar afrontar el aislamiento simbólico que propicia el 'solo hacer' o el 'solo tener'. Es decir, características como la fiesta, la unión, la simpatía, la alabanza y la comunidad, son elementos indispensables para concretizar la función última de lo que 'es' y lo que 'hacemos'. Por tanto, vamos por la vida tratando de apropiarnos del 'ser' de los existentes que se nos escapan, puesto que el ser eterno es inabarcable, hemos olvidado así la necesidad de contemplar y alcanzar la paz. Es como la paz del alma y el reposo de la mente que intelige la verdadera esencia de los entes: 'dejarlos ser, aparecer y extinguirse'.

Para comprender *el páthos de la acción*, quinto aspecto del ensayo, se contrasta el dios del *sabbat* judío, especialmente con una filósofa de origen semítico: la de Hannah Arendt. En el *sabbat* el buen dios del antiguo testamento, manda el reposo que él mismo ha designado como el culmen de la creación. En este orden de ideas, Arendt choca diametralmente con su activismo intelectual y político, que declara este último como el clímax de la salvación y redención de la condición humana.

La idea contraria a la inactividad es precisamente el pensamiento de Arendt. Para explicarlo, Byung-Chul, recurre a los tres espacios de la *pólis* griega que relacionan la idea de contemplación con la idea de activismo, especialmente con el significado que se le da en nuestros días. Los tres espacios griegos son: *oikos*, *agorá* y *témenos*. En el primero, el hogar es el ámbito de la familia, pero en este espacio no hay libertad, puesto que el sujeto necesita abandonar el hogar para lograr el reconocimiento y probar su autodeterminación. En el segundo, es donde Arendt constituye la libertad, pues es el ámbito de la redención. Es en la *pólis* donde el individuo exhibe y hace

pública su sentimiento de ser. Es el lugar donde se reconcilia el sujeto con la festividad del colectivo al que pertenece. De esta manera, la pensadora deja a un lado la contemplación de lo teórico, (*theoría*), que era para los griegos, el lugar donde se situaba el aposento de la divinidad (*teión*). Esta es la acrópolis, evidentemente.

Consecuentemente, Arendt sitúa el *páthos* de la acción en la ciudad y comunidad, espacio en donde se generan los cambios y las revoluciones. Con ello, propone el acento del espíritu de la libertad en dicha polis transformada. La comunidad es por antonomasia el espacio de libertad cercada. La vía en la que el espíritu del hombre nuevo resurge es este *homo laborans*. Es la vida activa la que proporciona la fórmula de la felicidad que necesita la condición humana.

El autor retoma la crítica constructiva para probar que Arendt se delimita al desarrollo de lo económico, si acaso económico-social. Pero no aprueba el verdadero desarrollo humano que implica lo social-cultural. En donde el conocimiento de las ciencias religiosas va de la mano con estadios de la vida más integrales, especialmente donde se visualiza el ocio, el descanso y el verdadero disfrute de la vida.

En el capítulo sexto: '*La sociedad que vendrá*', Byung-Chul, con un adecuado balance de la literatura europea contemporánea, especialmente de Scheleiermacher, Novalis, Malenbranche, Schelling y Hölderling, admite que la sociedad que vendrá tendría el contorno de un caos racional. Es decir, influenciada bajo el éthos de la amabilidad, desplazaría el éthos de la acción que en resumen es la hiperactividad social, hacia una sociedad más espiritual y contemplativa. Para nuestro autor, la nueva sociedad, no solo admite la vida religiosa, además de ello, la materializa sin caer en un mero romanticismo o en un mero racionalismo. Es la sociedad que encarna la asimilación de la realidad en cada momento de la vida y su significado existencial.

La nueva comunidad es 'un ser' y 'un ser-con los demás'. Es un querer personal y compartido. Una que no dejará a un lado su propia condición humana, pero tampoco dejará de asumir la necesidad de equilibrio en sinfonía con el universo. Descarta así, una sociedad dominada por una inteligencia artificial deshumanizante. Puesto que aquello que nos hace humanos, requiere de la vinculación del diálogo y la expresión de todas las formas de narración simbólicas que configuran nuestro actuar. Cualquier otra forma

de civilización a futuro, estaría sesgada hacia el dominio de lo laboral, lo económico y lo político del hombre por el dominio del propio hombre.

A manera de *conclusiones personales*, nuestro autor reconoce de forma equilibrada, la necesidad de un significado objetivo de la iconicidad y simbolismo que tiene la vida humana, sin dejar de afrontar la búsqueda de la verdad, al menos de lo que es verdadero. Por eso retoma de Kant, Benjamin W, incluso de la Sagrada Escritura, la intimidad de una observancia de lo interno subjetivo, sin desarraigo con lo bello de la conducta moral o lo bello de la naturaleza misma que nos rodea en nuestro mundo. Es de llamar la atención como se interpreta el ángel de la historia, que plasma de forma frívola un mundo destruido por la barbarie e irracionalidad humana. El acento recae en el sentido y significado de la vida y su existir, no en lo que materializamos con nuestros simples actos. Es en definitiva, un realce más del ser y su dignidad, que en la simple objetivación como capacidad humana de nuestros actos. Actos que por demás, también es parte de muchas actividades que también hacen los animales. En esta obra, Han mesura la postura de la trascendencia que tiene la dignidad del ser persona de cada individuo, con el ser-inmanente que subyace en la naturaleza, la sociedad y el entorno, como explicación objetiva de los hechos o acciones que obedecen a la causalidad y sus efectos.